

PEREIRA, Antonio: Historias veniales de amor

Vuelve la novela corta. O lo que es lo mismo, se revitaliza la narración. Cuando el texto es breve, el creador presta atención, por igual, al contenido que quiere verter y a la forma cómo expresarlo. La novela corta, el cuento, constituyen el taller artesanal de gran obra. ¿Qué es, sino, *La colmena* de Cela? ¿Qué es, sino, *Diario de un cazador*, de Delibes? o ¿*El Jarama*, de Sánchez Ferlosio?

Antonio Pereira repite suerte, aunque guardando la ropa. Recoge «Una ventana a la carretera» (1966) y saca a la luz otros apuntes inéditos. Nunca se ceba en nada, ni siquiera en las especies a punto de extinguirse, tal la de los ejecutivos: «Fue un gesto de cortesía mutua que al señor de azul y al señor de gris les salió perfectamente sincrónico. - Yo lo prefiero rubio. - Yo, si me lo permite, un negro con filtro. Fumaban, y el humo desaparecía instantáneo, absorbido por los purificadores invisibles».

De un plumazo, con las palabras justas y pertinentes, el novelista de la narración breve tiene que comunicarse sin dejar nada por sobreentendido, en la espera de aclararlo más tarde.